



IV CENTENARIO
DEL VOTO CONCEPCIONISTA

1617  2017

COFRADÍA DE LOS NAZARENOS DE CARMONA

GLORIA DE LOS NAZARENOS: IV CENTENARIO DEL VOTO CONCEPCIONISTA

Francisco García Ba

Corría el año de 1617 cuando Tomás Pérez, a la sazón hermano mayor de la cofradía del Silencio de Sevilla, visitaba a los cofrades nazarenos de Carmona con el ánimo de sumarlos a la causa inmaculista que había abanderado. Tanto la acogida de los hermanos carmonenses como su seguro entusiasmo al asumir el Voto y Juramento en defensa de la Inmaculada Concepción debieron dejar sorprendido y abrumado a don Tomás, que dejó escrito que “nuestra hija de Carmona” tenía para él una especial predilección. Finalizado 2017 es momento de ver cuál ha sido la huella que Tomás Pérez dejó hace cuatrocientos años.

Bastará para ello recopilar, siquiera sea resumidamente, la amplia programación que para conmemorar la efemérides del IV Centenario de su Voto Concepcionista ha desarrollado la hermandad de Nuestro Padre.

Los cultos organizados para la celebración del centenario bien merecen una atención singular en este boletín, por lo que serán tratados más adelante por Rafael Hoyos Manchado, diputado de cultos, y, de manera especial, nos referiremos al Via Lucis de la Virgen de los Dolores, el primero que se desarrolla en nuestra localidad y que fue todo un ejemplo de piedad y devoción.

Fieles a sus orígenes, lo primero que hicieron los nazarenos de Carmona fue visitar al hermano mayor y junta de gobierno de la archicofradía de Jesús Nazareno de Sevilla, aprovechando para ello las adecuadas fechas del triduo a María Santísima de la Concepción de 2016. Allí expusimos las líneas que habrían de regir nuestra conmemoración y se invitó a la hermandad sevillana, Madre y Maestra de la carmonense, a participar en los actos.

Precisamente la celebración de este centenario fue el motivo de que una representación de Carmona participara este pasado año en la estación de penitencia a la Santa Iglesia Catedral de Sevilla, viéndose colocado su estandarte inmediatamente delante del de la archicofradía sevillana.

La presentación oficial de los actos y del cartel conmemorativo, realizado por la pintora carmonense María Manuela Bascón, tuvo lugar el día 2 de septiembre en la iglesia del monasterio de Santa Cla-





ra de Carmona. A continuación se procedió a la bendición e inauguración de la exposición AVE|EVA, sobre la presencia inmaculista en nuestra ciudad. La exposición ocupó las cuatro plantas de la torre mirador así como el espacio del coro alto, por lo que la visita a la exposición sumó el aliciente añadido de conocer uno de los monumentos más importantes de la ciudad: el monasterio de Santa Clara. Fundado en 1460, se trata de un bello ejemplar de arquitectura conventual sevillana de estilo mudéjar, construido en el siglo XVI, aunque presenta algunos añadidos de los siglos XVII y XVIII. Cuenta con todas las dependencias características de este tipo de edificio religioso: iglesia, coros alto y bajo, claustro, sala capitular, refectorio, dormitorios, locutorio, torno, etc., destacando,



por su singularidad la torre mirador, cuya construcción se inició en 1724. Desde las piezas más antiguas hasta las recién terminadas ilustraciones para el Via Lucis mariano realizadas por Federico Jaime López o el boceto en barro de la Concepción que está tallando Antonio D. Comas Pérez, siglos de arte y devoción en Carmona se dieron cita en una muestra en la que se reunieron piezas singulares que, en su mayor parte, se exponían por vez



primera, muchas de ellas desconocidas para el público por custodiarse en la clausura de los conventos de la localidad: cantoriales, biblias, documentos, obras de platería como el portapaz italiano de esmaltes del s. XVI de la parroquia de Santa Ma-

ría o la fastuosa corona que realizó Solís en el s. XVIII para la Virgen de los Reyes, ornamentos litúrgicos –entre los que destacaban por su singularidad las dalmáticas chinescas de San Bartolomé-, pinturas de Zurbarán, Juan del Castillo o Juan

Bautista de Amiens y todo un repertorio de cuadros y tallas de la Inmaculada entre las que sobresalían la monumental Inmaculada del Sagrario de San Pedro o la realizada por Duque Cornejo para el retablo principal de la iglesia jesuítica de San Teodomiro, hoy con la advocación de El Salvador; incluso se mostró uno de los retablos manieristas de la prioral, el de la Concepción, desmontado de su ubicación original para ser expuesto.

La exposición se mantuvo abierta desde el 3 al 17 de septiembre y el importe de su entrada, 1 euro, fue destinado al sostenimiento de la comunidad de religiosas clarisas y a la obra caritativa y asistencial que la cofradía está llevando a cabo.

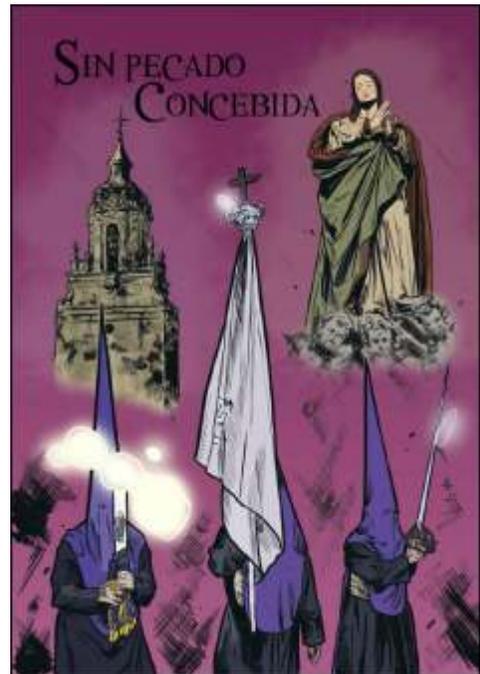
De la magnitud e importancia de la exposición da buena cuenta el amplio tratamiento informativo que tuvo y la afluencia de visitantes que recibió pese a estar abierta sólo durante quince días. El catálogo de esta exposición está disponible en formato digital en la página web de la hermandad.

El mes de octubre, que habría de acoger el núcleo principal de los cultos previstos, se inició con la presentación el día 6 de otras dos de las publicaciones editadas por la hermandad: el poemario “Via Lucis”, compuesto por Rafael Roblas Caride, con ilustraciones del pintor Federico Jaime López, y que incorpora catorce estaciones con pasajes de la vida de la Santísima Virgen, precedidas por un prefacio y culminadas con un himno concepcionista al que se ha puesto música por Rafael Hoyos Manchado; y la otra publicación, un cómic titulado “Sin pecado concebida” dirigido a su difusión entre los niños de la localidad que se preparan para recibir la primera comunión, como material de apoyo para la catequesis, que se repar-

tió de manera gratuita a todos los colegios de Carmona y a los grupos de catequesis.

Bajo el pequeño formato de ambas se esconden dos obras de altura, tanto por lo cuidado de sus ediciones como, sobre todo, por la calidad indiscutible del contenido que ambas atesoran. Se trata, sin duda, de dos pequeñas joyas bibliográficas. Ambas reflejan la decidida apuesta de la hermandad por la innovación, por la contemporaneidad y por la cultura, sin olvidar que con ello se da cumplimiento a uno de sus fines: la formación.

El cómic “Sin pecado concebida” se ha planteado como un modo de llegar a los más jóvenes a través de un tratamiento visual y una concepción de contenidos modernos y adecuados al público objetivo al que va dirigido. No debe tomarse como un ensayo histórico pues no lo es. Lo que se ha pretendido es facilitar a los lectores un acercamiento a la génesis del movimiento inmaculista en Sevilla y su refle-



jo en Carmona hasta llegar a la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción. La realidad histórica se articula como cauce para una narración novelada y gráfica en un lenguaje de indudable atractivo: el cómic, de ahí que se haya incurrido en ciertas licencias cuyo propósito es facilitar la identificación de lugares y circunstancias.

Para llevarlo a cabo la hermandad contó por un lado con la inestimable colaboración de la Diputación Provincial de Sevilla, que se ha hecho cargo de la impresión, y por otro con la dedicación y entusiasmo de los miembros de la Asociación “Carmona en Viñetas”, una entidad de carácter juvenil que tiene como finalidad la difusión del cómic como elemento cultural y que realiza para ello un sinfín de actividades y proyectos en centros educativos, además de disponer de una línea editorial y organizar encuentros con autores de cómics que están entre los más importantes de España. Su labor va consiguiendo poco a poco que el cómic esté presente en el día a día cultural de nuestra localidad y, sin duda, la edición del cómic “Sin pecado concebida” habrá de contribuir a ello en buena medida.

La autoría está compartida entre Rafael Jiménez, guionista, José Antonio Sollero, dibujante, y Carolina Almuedo, colorista. Rafael Jiménez es animador a la lectura en la Biblioteca Municipal y coor-

dina las actividades de “Carmona en Viñetas”, es también guionista de cómics con más de doce ya publicados. José Antonio Sollero López, pese a su juventud, ya tiene tres cómics publicados, incluso en EE UU, y seguro que en poco tiempo estará publicando en las principales editoriales estadounidenses. Su trazo firme y precioso que podemos ver en este cómic así lo avala. Carolina Almuedo es la colorista de “Sin pecado concebida” y pese a su juventud -solo diecinueve años y aún estudiante de Bellas Artes- ha realizado un magnífico trabajo, demostración de su in-

du-dable valía y su enorme proyección.

El sábado día 28, tras finalizar el triduo en honor de la Santísima Virgen de los Dolores, se celebró en la iglesia parroquial de San Bartolomé, abarrotada de hermanos, un Cabildo General Extraordinario con un único pun-



to del orden del día: la renovación del Voto Concepcionista realizado en 1617 a instancias de Tomás Pérez. Tras ser leída la propuesta por el fiscal 1º, fue esta ratificada con un prolongado y ferviente aplauso por los hermanos que llenaban la iglesia; tras ser aprobada, el hermano mayor, con la mano sobre los Santos Evangelios, procedió a efectuar el Voto y Juramento, tal como hace cuatro siglos hicieron sus antecesores. Del cabildo se levantó la correspondiente acta, suscrita por el secretario y el hermano mayor de Carmona junto

con su director espiritual, y que firmaron también como testigos privilegiados de este acontecimiento el hermano mayor del Silencio, Eduardo del Rey Tirado, y N^ªH^ª Rosa de Briones y Botella, sucesora por línea directa de don Lázaro de Briones y Quintanilla, hermano mayor que asumió en Carmona la Regla de Mateo Alemán y concertó con Francisco de Ocampo la hechura de la imagen del Dulcísimo Jesús Nazareno.

Durante el mes de noviembre se llevaron a cabo tres sesiones formativas, bajo la denominación de noches nazarenas, todas ellas en la sede de la Universidad Pablo de Olavide en Carmona: la primera titulada “Antes de los Dolores”, sobre las devociones marianas de la cofradía de los nazarenos de Carmona a lo largo de los ss. XVII y XVIII, preparada por el Dr. Antonio García Baeza, la segunda, “La Tota Pulchra en Carmona”, pronunciada por el Dr. Antonio J. Santos Márquez, profesor de la Universidad de Sevilla, y la últi-

ma, “La Inmaculada Concepción. De la piadosa creencia al Dogma de fe”, por el Rvdo. P. Álvaro Román Villalón, doctor en Teología y miembro de la Pontificia Academia Mariana Internacional.

La culminación de los actos tuvo lugar en diciembre. El mes se inició con una sesión de catequesis destinada a niños complementaria del cómic y bajo un formato absolutamente novedoso: un “juego de escape” en el que se propusieron diversas pruebas adaptadas a la edad de los participantes, fundamentalmente de ingenio y que guardan vinculación con personajes o hechos narrados en el cómic, con la propia historia de la hermandad o sus titulares y con el tiempo de Adviento –que se inició ese domingo- y la solemnidad de la Inmaculada Concepción. Nuestro animoso grupo joven tuvo destacada participación en la ambientación y preparación de las pruebas, y muchos de sus miembros actuaron como monitores. El notable éxito logrado nos ha animado a



repetir anualmente esta experiencia.

Muy recientemente, el sábado 24 de febrero de este año, ha tenido lugar en el Aula universitaria Maese Rodrigo la presentación del libro “AVE|EVA. La presencia inmaculista en Carmona”, estudio monográfico sobre el dogma de la Inmaculada Concepción de María y su incidencia en Sevilla y en Carmona, con capítulos realizados por Antonio Joaquín Santos Márquez (doctor en Historia del Arte y profesor de la Universidad de Sevilla), Ismael Jiménez Jiménez (doctor en Historia), y NN.HH. Esteban Mira Caballos (doctor en Historia), Julio Sánchez Carmona (economista y licenciado en Histo-

ria) y Antonio García Baeza (doctor en Historia del Arte y museólogo), coordinador de la obra.

Quedan aún pendientes otras dos actuaciones: la bendición de la imagen de la Inmaculada que está ultimando el escultor Antonio Daniel Comas Pérez y que se ubicará en el ático de nuestro retablo mayor, justo encima de la imagen de Jesús Nazareno y la entronización de un monumental cuadro de la Inmaculada que está realizando N.H. el académico Juan Fernández Lacomba.

Sin duda, un hermoso legado que debe enorgullecer a todos los nazarenos concepcionistas.



CULTOS PARA EL CENTENARIO INMACULISTA

Rafael Hoyos Manchado

Las “Orientaciones Pastorales Diocesanas 2016-2021” nos indican que “la Iglesia atrae cuando vive el encuentro con Jesús donde Él se hace presente en la Sagrada Escritura (...), en las celebraciones litúrgicas, especialmente en la Eucaristía, (...), y en el sacramento de la Reconciliación, en el diálogo amoroso de la oración personal y comunitaria”. Por ello, durante la celebración del IV Centenario del Voto Concepcionista que hicieran nuestros predecesores en 1617, la hermandad ha llevado a cabo un programa de cultos y actos de piedad que han conformado el núcleo central de los actos organizados con motivo de dicha efeméride.

Via Lucis Mariano

El jueves 12 de octubre, a las 6 y media de la tarde, la hermandad dispuso la realización de un Via Lucis Mariano que

como acto de contrición inicial sirviera de preparatorio espiritual para el centenario. Este “camino de luz” se concibió de manera estacional, de forma que, desde la salida de San Bartolomé, se visitasen los conventos de Madre de Dios, Agustinas Recoletas, Santa Clara y Hermanas de la Cruz, para terminar en la iglesia prioral de Santa María de la Asunción. Así, fue posible la participación activa de las comunidades religiosas de nuestra ciudad en la conmemoración de nuestro voto concepcionista ya que, por su clausura, no podrían asistir a los demás actos y cultos que se organizaran durante el centenario.

Para esta ocasión tan especial, se editó un poemario que comprendía las catorce estaciones del Via Lucis, y que fue escrito por Rafael Roblas Caride e ilustrado



por Federico Jaime López. Esta obra, de pequeño formato pero esmerada edición, se repartió entre el numeroso grupo de hermanos y devotos que participaron en este acto de piedad. Se rezó la primera estación en nuestra capilla, en cuyo centro se encontraba entronizada la imagen de la Santísima Virgen de los Dolores. Durante nuestro discurrir por las calles de Carmona reinó un recogimiento que propició la oración y la meditación íntima y profunda de los misterios de nuestra fe, especialmente aquellos reflejados en cada una de las estaciones del Via Lucis. Vivimos momentos muy emotivos, especialmente a nuestro paso por los conventos, cuyos presbiterios presidió una imagen de Nuestra Señora y que nos acogieron con fraternal hospitalidad. La última estación, a los pies de la Santísima Virgen de Gracia, nuestra patrona, culminó con el canto del himno final, cuya música fue compuesta por este humilde servidor y cuyo estribillo, “Tan llena de Gracia está / que fue siempre concebida / sin pecado original”, ha asumido como lema la cofradía de Nuestro Padre.

El Via Lucis se anunció mediante un cartel, orlado con un diseño de D. Manuel Jiménez García, que también se usó para el Triduo a la Virgen de los Dolores y la Función de la Inmaculada.

Solemne Triduo en honor a la Santísima Virgen de los Dolores

Entre los días 26 y 28 de octubre, a las 8 de la tarde, se celebró el Triduo en honor a la Santísima Virgen de los Dolores, para la cual se dispuso con toda solemnidad un altar efímero en el presbiterio de San Bartolomé, en el que destacó el color celeste. Tras el rezo del ejercicio del triduo, adaptación del antiguo septenario que rezaban las Esclavas, se celebró la San-

ta Eucaristía, presidida por el Rvdo. P. Fray Juan Franco Pérez O.P. Sus palabras y su unción dejaron un gratísimo recuerdo en nuestros corazones. Entrañable ministro del Señor, que siempre será bienvenido a esta, su casa. El viernes, al término de la Santa Misa, se dieron a besar las reliquias de la Columna y Sepulcro de Nuestro Señor que, debidamente autenticadas en 1777, conserva la hermandad. De igual modo, el sábado se procedió al recibimiento de los nuevos hermanos, que juraron las Reglas de esta cofradía.

Seguidamente, tuvo lugar el Cabildo General Extraordinario en el que se acordó, ante los testigos designados, la renovación del Voto Concepcionista formulado en 1617. Para la ocasión, se engalanó la lonja de San Bartolomé, en la que se dispusieron colgaduras celestes y cuatro nazarenos que, a imagen de los que posee la





Archicofradía de los Nazarenos de Sevilla, pintó D. José Luis Alcaide Roldán. La torre de San Bartolomé estaba engalanada con gallardetes y banderas concepcionistas, colocados a principios de septiembre y que se mantuvieron hasta que pasó la Solemnidad de la Inmaculada.

El domingo 29 de octubre, a las 10 de la mañana, se celebró la Solemne Función Principal en honor, gloria y veneración

de nuestra Sagrada Titular, la Santa Cruz en Jerusalén, oficiada y predicada por nuestro pastor, el arzobispo metropolitano de Sevilla, D. Juan José Asenjo Pelegrina y contó con la presencia del presidente del Consejo, el Sr. Alcalde, los testigos del Voto y representantes de las hermandades de Carmona así como de otras venidas de fuera y que guardan especiales vínculos con la anfitriona.. Al ofertorio se realizó pública protestación de fe y la renovación del Voto Concepcionista.

Solemne misa de Réquiem

El sábado 4 de noviembre, a las 8 de la tarde, se celebró como de costumbre solemne misa de réquiem. Este año se ofreció en sufragio por las almas de todos nuestros hermanos que se han sucedido bajo la protección de la Inmaculada



Concepción. Al finalizar la Eucaristía, se abrió el columbario parroquial para que todos aquellos presentes que así lo desearan pudieran acceder a él. Predicó y ofició nuestro párroco y director espiritual, D. José Ignacio Arias García.

Vigilia interparroquial de la Inmaculada Concepción

El 7 de diciembre a las 9 y media de la noche, se llevó a cabo la XXVIII Vigilia interparroquial de la Inmaculada Concepción de Carmona, bajo el lema “María. Casa de Dios”. Al ser este un acto interparroquial, se establece un turno rotatorio entre las parroquias de nuestra ciudad. Este año, a pesar de corresponder a la parroquia de San Pedro, se nos concedió en un gesto de gran generosidad el poder realizarla en San Bartolomé debido a la celebración del IV Centenario del Voto Concepcionista.

Siguiendo el ejemplo de anteriores vigili- as, realizamos un acercamiento participativo y directo a la figura de María Inmaculada. Dirigidos por nuestro diácono, D. José Manuel Fernández Gómez, los diferentes grupos que asistieron a la vigilia recitaron una selección de poesía inmaculista, con la que hicimos un recorrido por siglos de alabanza a la Tota Pulchra. Entre los textos, se interpretaron diversas piezas musicales que invitaron a la reflexión y el análisis de los versos. Como cada año, también contamos con la participación de los coros jóvenes de las parroquias. Finalmente, rezamos un ejercicio espiritual de alabanza a María, creado para la ocasión, que culminó con unos minutos de recogimiento en el silencio. Pretendimos, en resumen, realizar un acto sencillo, íntimo y de importante peso cultural y místico, pero no por ello menos cercano y cálido de lo que cabría esperar.

En consonancia con la intención de la Hermandad de que esta efeméride redundase en gran medida en los más necesitados de nuestra caridad, propusimos de igual modo que los participantes en la vigilia aportasen productos de higiene, de los que tan faltas se encuentran en nuestras cáritas parroquiales.

Terminada la vigilia, nos desplazamos a la lonja de San Bartolomé, donde nuestros hermanos de la Real Hermandad del Santo Entierro ofrecieron un chocolate. Instantes después, se produjo desde la torre de nuestra parroquia la interpretación de las Glosas a la Inmaculada Concepción del distinguido organista Francisco Correa de Arauxo. Esto fue posible gracias a la dedicación de un grupo de músicos de nuestra querida banda El Arrabal, que lograron crear un momento muy emotivo para todos los presentes. Tras los toques, tuvo lugar un espectáculo de luminarias.

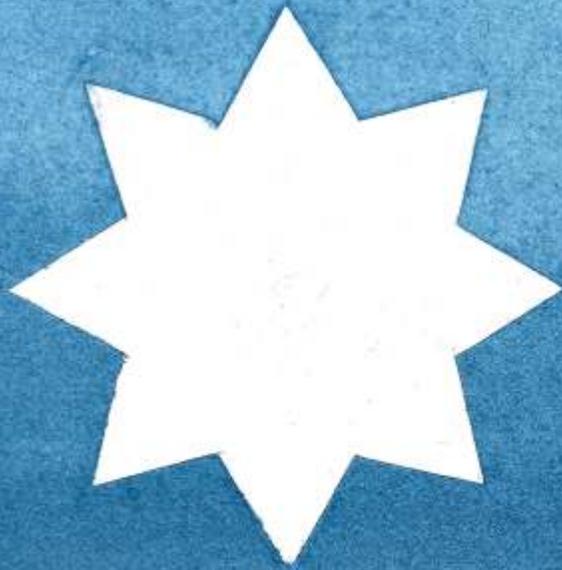
Solemne Función a la Inmaculada Concepción

Como colofón a todos los actos, el 8 de diciembre, a las 12 de la mañana, tuvo lugar la Solemne Función en honor, gloria y veneración de la Pura y Limpia Concepción de la Santísima Virgen María, que predicó y ofició nuestro párroco y director espiritual, D. José Ignacio Arias García.

Besamanos de la Santísima Virgen de los Dolores

El 7 de diciembre a partir de las 8 de la tarde y hasta el comienzo de la vigilia, y el 8 tras la solemne función, la imagen de nuestra amantísima titular, María Santísima de los Dolores permaneció en besamanos en nuestra capilla.





VIA
LUCIS

LA COCINA DEL TEXTO DEL *VIA LUCIS*

Rafael Roblas Caride

Todo tiene un principio. En esta ocasión, el origen hay que buscarlo en una visita; esto es en la visita corporativa realizada por un grupo de hermanos de la Hermandad de Nuestro Padre a su homónima sevillana para, como buena hija, presentarle el cuidado programa preparado con motivo del IV Centenario de su Voto Concepcionista. Allí se habló de la celebración de un Via Lucis en honor a la Santísima Virgen de los Dolores, planteándose la elaboración de un opúsculo que sirviera para dirigir el sacro ejercicio; y allí estaba yo como Oficial de Junta de la Primitiva Hermandad de los Nazarenos de Sevilla para recoger un guante, el que en primera persona me lanzó mi buen amigo Francis García Ba. Como reto lo asumí; como uno de los retos más ilusionantes de mi vida. Ahora es el mismo Francis el que me invita a compartir con los hermanos de Carmona aquellos excepcionales momentos vividos por mí durante la composición del texto del Via Lucis. Sirvan, pues, estas líneas como agradecimiento hacia la Hermandad de Nuestro Padre por lo mucho que le debo.

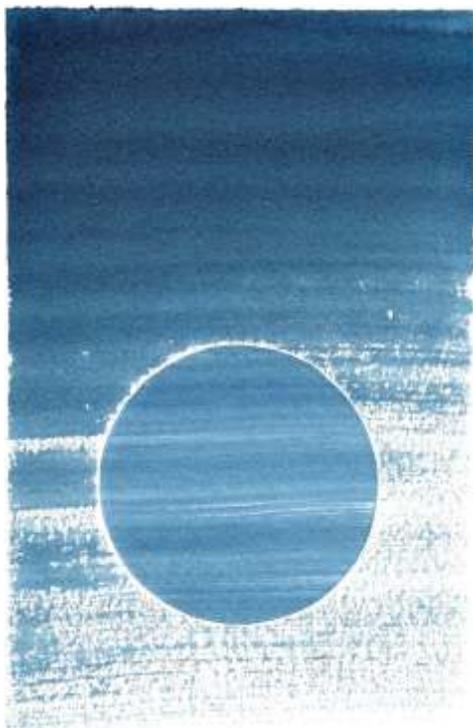
Tanteando las ideas de la propia Hermandad y basándome en el libreto publicado en 2011 con motivo de la celebración del Via Crucis organizado por el Consejo de Hermandades, una cosa tuve muy clara desde el comienzo: cada estación se dividiría en dos partes. Una, recogería el texto en prosa extraído de los libros sagrados –ortodoxos o no– que justificarían cada una de las estaciones elegidas; la otra, ya en verso y completamente original, glosaría líricamente la lectura previa. Y al poco tiempo se me indicó la

versión concreta que debería seguir: el Via Lucis de Ronda. En cuanto seleccioné del Nuevo Testamento y de los Evangelios apócrifos los pasajes concretos, la labor creativa llamaba a mi puerta. Las bases, pues, estaban echadas y el camino no tenía ya retorno.

Fijadas las premisas previas, pronto comenzarían a surgir los auténticos problemas, los eminentemente técnicos, relacionados con aquellos aspectos literarios que tan bien conocen los que se dedican profesionalmente a la escritura. Uno de los primeros asuntos que tenía que resolver a la mayor brevedad se refería al tono en que debía ser afrontado el tema mariano. Un Via Lucis recoge catorce momentos claves de la vida de la Virgen..., pero ¿cómo glosarlos de manera original y, sobre todo, personalizada? Tras varios tanteos, una mañana di con la solución: si la Virgen de mi Via Lucis era la Virgen de los Dolores, ¿quién iba a negarme que la Madre de Dios había nacido en Carmona?, ¿quién se iba a sorprender de que sus padres vivieran en el barrio de San Blas?, ¿quién iba a dudar de que pariera a Nuestro Padre en la misma iglesia de San Bartolomé? Decidido: el texto del Via Lucis nacía temáticamente ligado con lo popular, unido indisolublemente a Carmona.

Ahora había que resolver otra dificultad derivada de la anterior, porque... ¿qué forma métrica se amoldaría con mayor brillantez al tono elegido? Descartados por su propio peso el verso libre, el soneto o la décima, pronto quedó la soleá como alternativa. La libertad y la musicalidad de la rima asonante triunfaban. Y así

comencé a escribir las primeras glosas, es-
tirándose la soleá inicial hasta conformar
una serie de tres. El camino, poco a poco,
se iba abriendo. Tras las decisiones adop-
tadas, comenzó la escritura y surgió lo si-
guiente, glosando la Pura Concepción de
la Virgen:



*Quando la duda ofendía,
Carmona gritó a los vientos:
“Sin pecado concebida”.*

*Mira que es sabia Carmona,
que no dudó y que lo dijo
antes que el Papa de Roma.*

*Y hoy reza por soleá:
“Carmonense concebida
sin pecado original”.*

Más necesitaba confirmación. ¿Gus-
taría? Como en otras muchas ocasiones
ocurriría durante este camino compositi-
vo, Francis tenía la respuesta. “¡Esa es la lí-

nea, Rafa! ¡Genial!”. Y con el surco mar-
cado; ya era fácil seguir avanzando. Inspi-
ración, sí, pero también mucho trabajo e
innumerables correcciones y retoques.
No es fácil escribir con sencillez -¡el tono
popular exige esto!- y mucho menos en
verso. La asonancia facilita la selección de
palabras finales, pero el breve espacio de
la soleá constriñe demasiado las ideas y
las descripciones. Sí, “oscuro el borrador,
el verso claro”; ¡cuánta razón tenía el gran
Lope de Vega!

Pasaban los días y así fueron crecien-
do en número los versos conforme los
poemas se redondeaban. Aunque ningún
padre reniegue de sus hijos, sí he de reco-
nocer que también tengo mis estaciones
preferidas, por cuanto presumo los poe-
mas como más cuajados. Así, y aprove-
chando el año Murillo en que nos encon-
tramos, rescato ahora el tierno momento
del retrato a la Sagrada Familia, situado
por mí en el portalón de una calle de Car-
mona:



*La Virgen mira la escena:
San José sostiene al Niño,
que con un perrillo juega.*

*Ríe con ganas Jesús,
ajena aquella mañana
de las sombras de la cruz.*

*¡Qué contento estaba el Niño
en su casa de Montánchez
cuando lo pintó Murillo!*

O ese otro en que dejo correr el humor entre los versos al sugerir la más que posible regañina de la Madre a su Hijo después de hallarlo en el templo tras horas de búsqueda:

*A la hora del almuerzo
María ya está nerviosa
porque su niño no ha vuelto.*

*“Esto no es normal, José,
que salió a media mañana
y acaban de dar las tres”.*

*En el templo lo encontré
y cómo sería el susto
que a Dios le armó la de dios.*

De este modo, poco a poco, culminé el cuerpo central del Via Lucis, pero aún faltaban dos piezas esenciales: el preámbulo y el himno final. Dejando para el final este último, diré que el preámbulo pronto lo intuí como una suerte de homenaje a ese gran autor del 27 que fue Gerardo Diego, creador de un magistral Via Crucis en verso que a muchos otros ha servido de ejemplo. También a mí, de ahí que copiara la estrofa empleada por el poeta santanderino para la presentación de sacro ejercicio. Sí, serían dos décimas las que encabezarían la obra, dos décimas

con el paisaje de Carmona al fondo que, todo hay que decirlo, enamorarían desde el primer momento al bueno de Francis:

*Dios te salve, Inmaculada,
azahar de la campiña,
bajo tu mirada niña
se rompe la madrugada.
Naciste sin mancha y nada
puede oscurecer tu luz.
Hoy quiero abrazar la cruz
y recorrer mi camino
que tiene sólo un destino:
llegar desde ti a Jesús.*

*Toda una vida a tu lado,
Señora, y se me hace tarde:
no hay más cera que la que arde
en mi corazón cansado.
Frente al futuro, un pasado
por las tierras de Judea.
Deja que esta noche sea
tu acompañante y tu guía.
Dame tu mano, María,
y que Carmona nos vea.*

Y para el final quedaba el himno. ¡Casi nada! Familiarizado con versos y estrofas, hasta ahora nunca había tenido la experiencia de amoldar los mismos a la música. Francis me presentó al admirable Rafael Hoyos y, tras un intercambio de impresiones con ambos, me lancé a la aventura. Miguel del Cid sobrevolaba amenazador en el ambiente de mi estudio mientras escribía. Sin embargo, en la cara del primero noté que algo no iba bien cuando le presenté el primer borrador: “Rafa, olvídete de la música y escribe lo que te salga. Libérate”. Mano de santo, porque, tras el consejo, nació de un tirón la letra de un himno cuyo estribillo ha encabezado tanto las cartas como las convocatorias de culto de este año tan especial para la Her-

mandad de Nuestro Padre. Gracias por tanta generosidad.

El himno, sustentado también en torno a la soleá, se estructura alrededor de un estribillo que se refiere a la Concepción Inmaculada de María y toma un matiz marcadamente narrativo en el que “la culpa”, personificándose en cuerpo, recorre las calles de Carmona intentando romper a la Madre de Dios. Por supuesto el éxito de su misión fracasa, muriendo ante -¿quién si no?- la mismísima Patrona, a la que se recuerda desde el citado estribillo, que se repite hasta en cuatro ocasiones.

*Tan llena de Gracia está
que fue siempre concebida
sin pecado original.*

Y de la música, ¡qué voy a decir!... Que el bueno de Rafa Hoyos ha compuesto una delicada y pegadiza melodía que, desde su nacimiento, atesora siglos y siglos de sensible religiosidad popular. Enhorabuena, tocayo, porque lo bordaste.

Cuando el pasado 12 de octubre la devoción inmaculista de los Primitivos Nazarenos de Carmona se desbordó por las callejuelas de la población y se rezaron las estaciones del Via Lucis en los conventos de ciudad, un escalofrío me recorrió de arriba abajo. El mismo escalofrío que sentí ante la Patrona, la Virgen de Gracia, en el momento de recitar ante Ella el pasaje correspondiente a la Asunción de la Virgen. Después resonó el órgano de la Prioral con los compases del himno y se entonó la letra... y pensé: ya me puedo morir tranquilo. Mas no por vanagloria, sino por haber podido ser útil a Santa María

para loarla por medio de lo que sé hacer. Por eso, una vez más, gracias, hermanos de la Hermandad de Nuestro Padre; gracias, Francis; gracias, Rafa. Por habérmelo permitido, por habérmelo facilitado y por habérmelo engrandecido. Siempre estaré en gratitud con vosotros. Eternamente.



ACERCA DE LAS ILUSTRACIONES DEL *VIA LUCIS*

Federico Jaime López

En primer lugar, quisiera agradecer a la Hermandad de Nuestro Padre por confiarme las ilustraciones de este *Vía Lucis*, especialmente a Antonio García Baeza y a Francisco García Ba. Gracias por pensar en mí y por la libertad con la que he contado para abordar el encargo.

Desde un primer momento tuve presente realizar un trabajo que estuviera en consonancia con mi obra en general, y muy en particular con mi manera de entender el arte religioso actual, basado en la utilización de un lenguaje plástico contemporáneo, acorde y coherente a nuestro tiempo. Por otro lado, la naturaleza del encargo, la ilustración, determinaba el medio, en tanto las imágenes resultantes acompañarían y complementarían al texto, un

precioso poemario escrito por Rafael Roblas. No se trataba, por tanto, de crear imágenes autónomas, sino que éstas cobrarían todo su sentido al leer cada una de las estaciones. De otra otra parte, se trataba de ilustrar el *Vía Lucis*, un rezo, una oración, que se celebró públicamente el pasado 12 de octubre por calles y conventos de la ciudad, motivo por el cual las imágenes debían ser potentes-sintéticas-simbólicas, a la vez que sugerentes, persiguiendo un sentido espiritual que trasladase a otro plano.

El reto era trasladar esta temática, representada tradicionalmente con unos códigos muy establecidos y con una iconografía que obviamente había que respetar, a un lenguaje plástico actual. A priori pare-



ciera que estamos ante ilustraciones abstractas, pero si nos detenemos, no es así exactamente. Únicamente podríamos entender como tal la relativa a “Las Bodas de Caná”, pero el resto son siempre representaciones figurativas en las que se ha experimentado con distintos elementos y encuadres.

Con idea de unificar la serie cromáticamente, he utilizado el azul índigo, en clara referencia a la Inmaculada y a María, aunque recurro en dos de ellas al rojo para hacer referencia al color jacinto, utilizado en la vestimenta de las primeras re-

presentaciones de la Inmaculada, a la par que confiere a la serie, en el plano estético, una alteración del ritmo cromático que favorece al resultado final.

Técnicamente he utilizado tinta sobre papel de distintas texturas, que posteriormente y en ocasiones, he recortado y pegado en el original a modo de collage. Las distintas tipologías de papel me han permitido conseguir texturas y efectos distintos, enriqueciendo los recursos plásticos de la serie.

Detallo a continuación la relación de símbolos presente en las ilustraciones:

Luna – Inmaculada

Estrella (de la mañana) – Natividad de la Virgen

Rayo de luz – Anunciación

Sol – Dios

Noche estrellada – Estrella de Oriente – Epifanía

Visitación – Silueta de la Virgen y Santa Isabel

Corazón atravesado 7 puñales – Profecía de Simeón (Dolores de la Virgen).

Rama seca de Azufaifo – Sagrada Familia, que se forja en la adversidad (Desierto). Pajarillo – Empatiza con Niño - Murillo.

Templo – Niño Jesús hallado en templo.

Azul/Rojo – Conversión agua en vino.

Cayado – Rebaño – Oveja perdida – Divina Pastora – María Madre de los hombres

Sepulcro vacío – Resurrección.

Pentecostés – Llamas – Venida del Espíritu Santo.

Evocación de nubes – Asunción.

MIS VIVENCIAS EN EL VIA LUCIS

María Gracia Pérez Piñero

La Primitiva Hermandad de los Nazarenos de Carmona, Cofradía Pontificia y Real de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Santa Cruz en Jerusalén, María Santísima de los Dolores y Divina Pastora de las Almas, en cumplimiento de sus loables constituciones y como recuerdo del voto y juramento formulado en 1617 en defensa de la Concepción Inmaculada de la siempre Virgen María, Nuestra Señora, celebró público y solemne VIA LUCIS un 12 de octubre a las 18:30.

Así fue el comunicado y llamado a todos los hermanos y ciudadanos de Carmona para el que ha sido mi primer VIA LUCIS.

“Via Lucis” o camino de la Luz, como representación del voto concepcionista con meditación, con el rezo en silencio; “el silencio” la palabra que mejor representa y lleva con solemnidad mi hermandad en cada acto.

Cuando me solicitan escribir mis impresiones, mis vivencias, siendo la lectura o escritura parte de mi vida, tiene un doble efecto según sobre qué. Las palabras pueden brotar sin parar ante la tarea de describir cualquier suceso o incluso un sentimiento, pero cuando se trata de describir una vivencia que conlleva tanto sentimiento como fe, primero creo que sentí un bloqueo, las palabras se paralizan, parecen vacías como si sólo salieran aquellas que ya habías leído una y otra vez. Pero hoy siento un enorme compromiso y honor de poder con la palabra dejar constancia de mi primer VIA LUCIS.

Personalmente muy especial porque participábamos como hermanos que so-

mos, toda mi familia, mi pareja desde hace ya más de veinte años, ya mi marido, y mi cuñado siempre muy nervioso en cada acto, ambos junto con los de la Junta, mi pequeña de 5 años con los pequeños de la hermandad, comportándose mejor que muchos adultos, y mi sobrino guapísimo en el inicio de la representación. Todos los hermanos iniciamos un Via Lucis con mucha ilusión por lo solemne del evento, por mostrar lo que es una hermandad en la calle.



La organización cuidada, nada más llegar se reparten las insignias, las varas, hachones, los cirios blancos, en orden pero como sabe hacer las cosas esta hermandad, nuestra hermandad, en silencio y con respeto porque nuestras imágenes están presentes y nos acompañaran en mente y corazón. Nuestro Padre Jesús Na-

zareno y María Santísima de los Dolores y la Divina Pastora de las Almas. Celebrábamos la preparación espiritual para la renovación del voto concepcionista de devoción a Nuestra Madre. Se efectuó en estación en las iglesias y conventos de la ciudad con la lectura del magnífico poemario VIA LUCIS compuesto por Rafael Roblas Caride, ilustrado por Federico Jaime López y musicado por Rafael Hoyos Manchado, un lujo de lectura en unos poemas solemnes, hermosos con mucho sentimiento pero también cercanos.

No puedo negar que en cada estación ante la aclamación primera del “Ave María” y la respuesta de “sin pecado concebida” resonaran en estos edificios conventuales tan magníficos de forma distinta con un significado de la palabra más real ante nuestra Madre.

Primero en el convento de Madre de Dios, donde la siempre sonrisa amable de las hermanas te hacen sentir como estar en tu propia casa, y la lectura de los her-

mosos poemas parecían un canto que te penetraba con dulzura. Sientes tranquilidad y felicidad interna allí.

A continuación, en el convento de la Santísima Trinidad, en el que sólo poner un pie por su clausura sientes entrar en la casa del Señor con deseo de quedarte, de meditar, de alejarte de todo lo que no sea, lo que significa fe. Los poemas allí eran más que homilías que te hacían pensar en el día a día.

Luego hicimos la entrada en el monasterio de Santa Clara. Un edificio tan cercano en mi vida, con unas puertas siempre abiertas a compartir todo lo poco y mucho que pueden. La lectura de los poemas en este hermoso edificio no podía ser de otra manera, sonaron con sabor, dulces y amables tanto como los pasteles que ellas confeccionan y todos podemos disfrutar. Eso fue para mí esta estación, un disfrute.

Y ya de camino al convento de las Hermanas de la Cruz, por participar, por



sentirme una más en esta hermosa cadena de lecturas de unos poemas devotos y leer ante las hermanas, muchas de ellas profesoras de mi preciosa hija, los nervios, la sensación de sequedad en la boca y garganta y la presión de responsabilidad la pude compartir con mi hermana y compañera de lectura Sara Díaz Castro, que sólo con su sonrisa me tranquilizaba.

No es para mí cualquier edificio este convento en el que en un momento de mi vida que me faltó mi pieza clave, mi padre..., me enfadé, tuve una lucha interna, no de falta de fe sino de rabia sin respuesta, y estas hermanas con su labor desinteresada, su devoción por los demás, su respuesta siempre amable, me devolvieron una calma que agradeceré el resto de mi vida cristiana. Estas hermanas curaron mis heridas haciéndome mirar a Nuestra Madre

A LA AURORA MÁS BRILLANTE
A AQUELLA PRECIOSA PERLA
A LA MÁS BELLA NAZARENA
A MARÍA SANTÍSIMA DE LOS
DOLORES

Así que mi lectura en el convento de las Hermanas de la Cruz fue desde lo más profundo de mi corazón, puse sentimiento, intentando dar el significado real a la palabra dirigida a Nuestra Madre. Terminando siempre con el Ave María.

Continuamos por último en la prioral de Santa María de la Asunción, donde el canto de Yolanda Manchado Porras y la lectura del poeta autor de los poemas por todos compartidos fue tan emotivo como hermoso, la palabra aquí es penetrante. Sé que en esta última estación, todos los hermanos nos mirábamos como la afirmación de una labor bien hecha con sentimiento, mejor dicho con pasión y devoción.

Nuestra hermandad tiene el honor y buen nombre en nuestra ciudad de saber hacer bien las cosas y los carmonenses no dudan en acompañarnos siempre con respeto.

Fue un Via Lucis realmente emotivo, hermoso, contenido y solemne, devoción a nuestra Madre sin Pecado Concebida.

AMEN.

RENOVACIÓN DEL VOTO CONCEPCIONISTA

Rosa de Briones y Botella

El pasado 28 de octubre de 2017, invitada por la Junta de Gobierno de la Hermandad de los Nazarenos de Carmona y, más particularmente, por el Hermano Mayor, D. José Antonio García Cobano, asistí en calidad de testigo, en la iglesia de San Bartolomé de dicha ciudad, a la renovación del Voto de Sangre en defensa de la Concepción Inmaculada de la Virgen María.

Ese mismo día y con anterioridad había tenido lugar el juramento de las Reglas de dicha Hermandad, convirtiéndome así en nueva hermana de esta Cofradía.

¿Por qué en “calidad de testigo”? Pues porque actué en memoria de Lázaro de

Briones y Quintanilla, de quien descendiendo por línea directa de varón, Alférez Mayor y Regidor Perpetuo de Carmona, que fue miembro de esta Hermandad desde su fundación hasta su muerte, ocurrida en 1614. Lázaro de Briones seleccionó al escultor y costeó de sus haberes personales la talla de Nuestro Padre Jesús Nazareno, que veneramos hoy en día en su capilla de la iglesia de San Bartolomé.

Tengo que agradecer a D. Antonio García Baeza (responsable de la puesta en escena de la magnífica exposición “AVE|EVA”, que tuvo lugar en el torreón del convento de Santa Clara) su invitación para visitar esta preciosa talla del Nazareno y la igualmente bellísima imagen



de la Santísima Virgen de los Dolores, ambas presidiendo la capilla antes mencionada, donde tuve la agradable sorpresa y enorme satisfacción de ser recibida por algunos miembros de la Junta de Gobierno de dicha Hermandad, con el Hermano Mayor a la cabeza, sintiéndome muy honrada por la visita que hicimos de la capilla y otras dependencias de la misma.

Vaya mi agradecimiento más sincero para el Hermano Mayor y demás hermanos que me acompañaron, por su afable acogida y gentil disponibilidad para instruirnos, a mi marido y a mí, y responder a nuestras preguntas que fueron muchas, maravillados como estábamos ante este mundo de las hermandades sevillanas, que descubríamos entonces.

Así pues, la doble celebración que tuve el honor de vivir el 28 de octubre del año pasado, representó para mí un ramillete de sensaciones que no sé si seré capaz de expresar.

Hubo por un lado el orgullo de perpetuar, 400 años más tarde, la presencia de un miembro de la familia Briones, que ha sido tan principal en Carmona.

Hubo por otra parte el honor de ser admitida en una Hermandad de tanta solera y tradición como esta de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

Hubo además el impacto de la solemnidad de la doble ceremonia, clausurada con idéntica solemnidad al día siguiente con la Misa cantada presidida por el Arzobispo de Sevilla, a quien besé el anillo una vez terminada la liturgia.

Hubo, en fin, un sentimiento más personal y profundo de cumplimiento, de conclusión de una búsqueda iniciada unos años antes y que encontraba, al menos en parte, satisfacción a sus inquietudes.

Por todo esto puedo concluir que las emociones vividas y sentidas ese fin de semana han marcado, de manera durable, mi existencia.

«...ADMITIRNOS EN SU SERVICIO»

Eduardo del Rey Tirado

“Por todo lo qual todos debemos rendir muchas Gracias a Dios Ntro. Sr. y a la Ssma. Madre que nos ha favorecido en admitirnos en su servicio, lo qual se debe estimar por singular merced de sus reales manos”.

(Tomás Pérez, 1615)

Ser agradecidos. De esto trata este artículo, que sigue el eco de lo que manifestara en 1615 el entonces Hermano Mayor de los Primitivos Nazarenos de Sevilla, Tomás Pérez, en aquel Cabildo General convocado el 29 de septiembre para formular el Voto de Sangre en defensa de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María.

Agradecimiento a la Hermandad de los Nazarenos de Carmona, por las atenciones y el cariño mostrados siempre con nuestra Archicofradía. Singular afecto ratificado nuevamente en diciembre de 2016 cuando, en el marco de los cultos dedicados a María Santísima de la Concepción, una nutrida representación de vuestra Hermandad nos presentó el programa de actos conmemorativo de los cuatrocientos años de vuestro Voto en defensa del misterio concepcionista, así como el honor que concedían a este Hermano Mayor nombrándolo testigo privilegiado de la renovación de dicho Voto, que sería proclamado nuevamente el veintiocho de octubre siguiente, como así ocurrió.

Agradecimiento también, y por encima de todo, a la Santísima Virgen, que nos ha concedido la gracia de haber podido participar en todo ello como sucesor de Tomás Pérez, aquel infatigable apóstol de la Inmaculada Concepción que, en su exposición en aquel referido Cabildo, des-

taaba la importancia de “rendir muchas gracias a Dios Ntro. Sr. y a la Ssma Madre”, en una hermosa lección de humildad. Porque era la manera más hermosa de reconocer que aquel acto, histórico y crucial en aquellos tiempos para la Hermandad, lejos de suponer vanagloria para la corporación, debía generar en todos un profundo sentimiento de gratitud hacia Dios y su bendita Madre, “que nos ha favorecido en admitirnos en su servicio”.

Un don que nunca deberíamos atribuirnos como propio, o como algo que nos pudiera corresponder por derecho, sino todo lo contrario, como algo que “se debe estimar por singular merced de sus reales manos”.

Habría sido un error, por tanto, considerar entonces que todo el mérito fuera sólo de aquellos fervorosos cofrades, al igual que ahora sería una torpeza por mi parte creer que el privilegio que la Hermandad me ha otorgado acompañándola como testigo de su renovación del Voto fuera por mérito propio y no más bien por “singular merced” de la Santísima Virgen.

Agradecimiento, pues, a la Hermandad y a la Santísima Virgen. Pero a los Primitivos Nazarenos de Sevilla y a los Hermanos de Nuestro Padre no nos debe bastar quedarnos con la satisfacción de una gran conmemoración de este cuarto cen-

tenario. Debe haber algo más, algo que nos empuje a seguir hacia delante, sin contentarnos con el hermoso recuerdo de algo que sucedió, de una página muy hermosa en nuestra Hermandad.

Esto es lo que quise interpretar cuando, admirando la espléndida exposición organizada por la Hermandad en la Torre mirador de Santa Clara, y siguiendo su discurso iconográfico a través de la devoción a la Inmaculada, llegamos a la vitrina donde se mostraban, erguidos y dispuestos, los símbolos del Voto de los Nazarenos Carmona, el cirio de la fe y la espada de su defensa.

Erguidos y dispuestos, decía, para continuar dando testimonio hoy de cuanto significa. Porque nuestro voto debe hacer que nos preguntemos todos los Nazarenos Concepcionistas qué tiene que decirle hoy el misterio de la Inmaculada Concepción al hombre y la mujer de nuestro tiempo. Porque hoy su defensa puede ser más enseñar que pugnar, más explicar que rebatir, más mostrar que enfrentar, y a nosotros toca anunciarlo, proclamarlo y defenderlo con la palabra y el testimonio de vida.

El honor que supone haber sido testigo de la renovación del Voto de la Hermandad de los Nazarenos de Carmona no se puede quedar para mí sólo en el recuerdo, sino que supone una gran responsabilidad. Como sucesor de Tomás Pérez, he ocupado su lugar en el acto conmemorativo que organizó la Hermandad, pero también debo pararme a pensar cuánto hizo Tomás Pérez por la devoción a la Inmaculada Concepción y qué



estoy yo dispuesto a hacer cuatrocientos años después, en la realidad concreta en la que vivo y mi Hermandad está inmersa.

Gracias, una vez más, a mis hermanos los Nazarenos de Carmona, por el privilegio otorgado, y por ayudarme con ello a redescubrir que aún queda mucho por hacer en la propagación de la devoción a la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen. Y también una certeza: que Ella nos lleva de su bendita mano, pues “nos ha favorecido en admitirnos en su servicio”. Y, en verdad, no hay honor ni gracia mayor que ésta, Hermanos Nazarenos.

TAN LLENA DE GRACIA ESTA



QUE FUE SIEMPRE CONCEBIDA

En la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Carmona, en la noche del veintiocho de octubre del año de Nuestro Señor de dos mil diecisiete, bajo el pontificado de S.S. el Papa Francisco, remando en España Su Majestad el Rey don Felipe VI y ante la sagrada imagen de Nuestra Señora de los Dolores, reunidos en Cabildo General Extraordinario los hermanos de la Primitiva Hermandad de los Nazarenos de Carmona, Cofradía Pontificia y Real de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Santa Cruz en Jerusalén, María Santísima de los Dolores y Divina Pastora de las Almas, como sucesores de aquellos antiguos nazarenos que fueron los primeros que en Carmona se obligaron con Voto y Juramento a crear, confesar y defender que la Santísima Virgen Madre de Dios, por un privilegio especial del Altísimo, atendiendo a los méritos previstos de su Hijo Nuestro Señor Jesucristo, fue preservada de la culpa original que todos contraemos al nacer, movidos por el filial amor y devoción a aquella que es la Aurora más Brillante, la más Preciosa Perla, concebida libre de las mortales ataduras del pecado, con privilegiada pureza, la más Bella Nazarena, que en el calvario estuvo siempre al pie de la cruz, con el tierno título de María Santísima de los Dolores, en cumplimiento de sus loables constituciones y como recuerdo del Voto y Juramento formulado en 1617 en defensa de la Concepción Inmaculada de la siempre Virgen María, Nuestra Señora, acordaron unánime y fervientemente la renovación de aquel primer Voto y Juramento.

En nombre de todos los hermanos presentes, el Hermano Mayor, don José Antonio García Cobano, hizo Voto y juró sentir, juzgar y mantener en público, hasta rubricar, si fuere menester, con nuestra propia sangre y sacrificio de la vida, que María Santísima Madre de Dios y Señora nuestra fue en el primer instante de su Concepción libre de la culpa original que los demás hijos de Adán contraemos, siendo concebida en Gracia y justicia original. Y así mismo, con el mismo Voto y Juramento, quedamos obligados a no recibir por hermano en nuestra cofradía a quien no haga primero dicho Voto y Juramento de defender la que fue opinión piadosa y hoy Dogma de fe de ser la Virgen concebida en Gracia.

Y para perpetua memoria, yo, Francisco Luis Prieto Baeza, Secretario primero de esta cofradía, suscribo la presente junto con el Sr. Hermano Mayor y el Director Espiritual y párroco de San Bartolomé, Rvdo. don José Ignacio Arias García, y firman como testigos don Eduardo del Rey Tirado, Hermano Mayor de la Archicofradía de Jesús Nazareno de Sevilla, y N^{da}H^a doña Juana Rosa de Briones y Botella.

DOY FE.

Francisco Luis Prieto Baeza

José Ignacio Arias García, Pbro.

José Antonio García Cobano

Eduardo del Rey Tirado



Juana Rosa de Briones y Botella

SIN PECADO



ORIGINAL